

III EDICIÓN DEL PREMIO. MUJER TILENENSE = MUJER RASP (RURALES, AUNQUE SOBRADAMENTE PREPARADAS)

CATEGORÍA:

a) Premio Mujer Tilenense RASP. Servicios Sociocomunitarios.

CANDIDATA:

María Azucena Martínez Rodríguez.

Lugar de residencia: La Bañeza

Azucena, nació en un pueblo que, a pesar de su nombre, Priaranza, no es el de nuestra Valduerna, sino el que está en suelo berciano. Pero, como para ser TILENENSE con mayúsculas, sólo hace falta amar el terruño, esta mujer alegre, siempre sonriente y afectuosa, aparte de estar afincada desde hace muchos años en tierras bañezanas, siente debilidad por Montañas del Teleno y, sobre todo, por sus gentes, por nuestros mayores a quienes generosamente ha dedicado su vida profesional e incluso familiar.

Cuando, el Covid 19, nos volvió la vida “patas arriba,” fue un momento de huida y temor y, en ese dantesco escenario, hubo personas (sobre todo mujeres) que hicieron exactamente lo contrario: permanecer y arriesgar. Su protagonismo es merecido. Los conocemos con el nombre genérico y hermoso de *cuidadores* y, en este caso, su nombre particular es María Azucena Martínez Rodríguez. Esta mujer fue una a las que, de forma anónima, cada día, a las ocho de la tarde, les mandamos un aplauso desde muchas ventanas y balcones no sólo de Montañas del Teleno, sino de toda España, porque se esforzó al máximo, arriesgando su propia salud, para seguir cuidando a nuestros seres queridos, nuestra raíz, esa sin la que ningún árbol vive, ese eslabón que une la cadena del pasado y del futuro.

Cuidar a una persona mayor es una labor llena de desafíos, aunque, Azucena, asegura que está llena de recompensas. Cada día, ella y su equipo, formado por una media que oscila entre los 20 y los 30 trabajadores, se enfrentan tanto a momentos de gratificación como de puro agotamiento para atender, como se merecen y con todo el cariño posible a las 30 o 40 personas que acuden regularmente al Centro de Día Los Mayos y a los 50-60 usuarios de los servicios de Ayuda a Domicilio que prestan. Es en esos momentos difíciles cuando unas palabras de aliento pueden marcar una gran diferencia, es cuando, Azucena, derrocha su optimismo, su fortaleza de ánimo, su resiliencia,... y ayuda

a mantener motivados y volcados en esta importante labor a sus trabajadores/as.

Quizá no sea muy “políticamente correcto” decir que las ganancias de Azucena, como empresaria que ha arriesgado su capital, que ha creado empleo y que cada día trabaja en el moderno, amplio y acogedor Centro de Día Los Mayos tanto o más que sus empleados, pueden considerarse miserables, en dinero contante y sonante; pero espléndidas en “satisfacciones” personales y sociales, porque, sin ella y todos aquellos que se dedican a los servicios asistenciales, en unas comarcas tan envejecidas como las tilenenses, los mayores tendrían peor calidad de vida.

Cada vez que se conversa con Azucena, el sentimiento que pone en cada una de sus palabras al hablar de “sus mayores”, nos recuerda algo que todos olvidamos: somos seres sociales por lo que tenemos que cuidarnos unos a los otros en la medida de nuestras posibilidades. Para Azucena, desde que se encargó de sus padres y otros familiares ancianos hasta su despedida, el *cuidado* a los mayores es la mayor expresión de amor concreto, verdadero,... y gratificante que existe. Es lo único que nos conecta con los valores ancestrales del ser humano, lo que pone un poco de orden en el desorden actual.

Y, es que, hoy en día, cuidar “a otros” se considera casi como un estorbo para la realización personal, como una esclavitud de la que hay que escapar cuanto antes y, por eso, hemos ido delegando en “cuidadores” profesionales (casi siempre mujeres y, a menudo, minusvalorados) esta respetabilísima tarea que fue considerada devoción y gratitud debida para con sus mayores y los más desvalidos entre las generaciones que nos precedieron.

Azucena, ha encontrado plenitud personal en esta tarea, algo que ni buscó ni hubiera logrado encontrar, jamás, en otras profesiones más cotizadas o en una vida social glamurosa, eso no va con su carácter. Se ha convertido en una “cuidadora de la vida de los más débiles”, lo que tendríamos que ser cada uno de nosotros, solo que no siempre podemos o queremos asumir; y, aquí, está la clave de su valía como Mujer R.A.S.P.

Cada mañana y hasta el momento de volver a sus hogares, los usuarios del Centro de Día Los Mayos (en Jiménez de Jamuz de 2011-2015 y, desde entonces en La Bañeza), ven el rostro amable, sienten el amor, la compañía y la atención personalizada que Azucena y el equipo que ha formado les prodiga.

La vida de los cuidadores no es fácil, y también pasan por situaciones personales y familiares muy difíciles... Azucena, las ha pasado y, a pesar

de que ha estado exhausta, siempre ha afrontado la situación con valentía porque como ella piensa que “está donde tiene que estar” y, eso, es lo que la empuja a seguir adelante, aún con más fuerza.

La vocación de “cuidadora” de Azucena, no es un resto de culturas rurales pasadas de moda en el “mundo global”, ni el “último cartucho” de quienes no tienen otra alternativa laboral en la vida... Ella se lanzó cuando sus hijos estaban ya criados y sus mayores en paz, cuidó de todos sus ascendientes y descendientes hasta que ya no la necesitaron, y, a la edad en la que otras mujeres piensan en retoques estéticos, en actividades de esparcimiento... o en ver programas de cotilleo, Azucena se volcó en otras personas más allá del círculo familiar, creó la empresa Los Mayos, Servicios Sociales, S.L. y sabiendo quién era, qué quería y qué esperaba de la vida, por encima del trabajo duro, la enfermedad, el cansancio,... se dedicó y dedica a los demás, a los Tilenenses Mayores, a nuestro vecinos más necesitados.

Con esta carta de presentación, queda validada la candidatura de María Azucena Martínez Rodríguez para alcanzar el Premio Mujer Tilenense = Mujer RASP en la categoría de Servicios Sociocomunitarios.